



La construcción del nosotros

La construcción del nosotros y la expresión emocional del amor y el poder

RESUMEN

Este ensayo surge como una preocupación de parte de la autora de repensar las parejas, el amor, el afecto, la construcción de un “*nosotros*” como espacio particular y único. Para desarrollar este ejercicio analítico se delimitan conceptualmente aspectos claves como es el concepto del amor, en tanto construcción histórica marco teórico de referencia, para luego pasar a conceptualizar el tema del cuerpo y las emociones y cómo podemos relacionar ambos ámbitos, para posteriormente, analizar de forma acotada, textos que extraigo de la base de datos que se construyó haciendo uso del Atlas-TI, la base de datos contiene entrevistas a parejas que homosexuales, lésbicas y heterosexuales realizadas en una investigación previa (Piedra, 2011 y 2017).

Dra. Nancy Piedra Guillén

Universidad de Costa Rica,
npiedraguillen@yahoo.com

AMOR, AFECTOS, CUERPO Y EMOCIONES, PAREJAS, VÍNCULOS.

La construcción del nosotros como expresión corpórea del afecto en las parejas

Este ensayo surge como una preocupación de parte de la autora de repensar las parejas, el amor, el afecto, la construcción de un *nosotros* como espacio particular y único que tiende a ser sometido a evaluación y cuestionamiento cotidiano por parte del impulso y lógica individualista propia de las sociedades modernas o ajustándonos a los parámetros de ciertos autores, sociedades posmodernas, o bien sociedades modernas líquidas, concepto acuñado por Bauman (2008)¹.

La temática surge a partir de varios años de estudiar aspectos relacionados con el tema del amor y las relaciones de poder en las parejas contemporáneas (Piedra, 2011 y 2017) cuando inicié el estudio de las relaciones de poder en las parejas, comprendí rápidamente que era imposible pensar en dicho análisis sin tomar en cuenta los afectos, los sentimientos y el amor en las relaciones. Sabía, que la dinámica del poder no podía estar abstraída de la idea de pareja de las personas, de lo que piensan que es el amor de pareja y más en específico de la vivencia de este. El estudio del amor, de la construcción histórica y de los ideales es sumamente apasionante, en tanto que es una experiencia de vida que nos involucra a todas las personas a pesar de las diferencias de género, clase, etnia, raza, lugar geográfico, nacionalidad, ideologías, diversidad sexual, etcétera. Pero era sumamente complejo tratar de dilucidar la dinámica de amor-poder que se vive en las parejas, pero a la vez, ninguna relación se exime de tal experiencia. Una vez se realizó el trabajo y obtuvo hallazgos interesantes, vino otro momento del quehacer de la investigación, que es dar a conocer su trabajo, publicarlo, presentarlo y discutirlo, ese momento le dio más vida aún a la temática, las preguntas aumentaron y los análisis alternativos surgieron a partir del intercambio de ideas. Ese momento se prolongó durante tres años consecutivos. En dichos espacios debatimos sobre el tema de los deseos, los cambios, diferencias entre lo que se esperaba antes y ahora de la pareja, las ideas del matrimonio en la actualidad, la convivencia, los encuentros y desencuentros, los conflictos, las negociaciones, la imposición, la manipulación, los amantazgos, el amor monogámico y el poli amor; en fin, cantidad de temáticas que derivan de las experiencias particulares y del deseo, de vivir experiencias amorosas y de la diversidad que existe a pesar de los discursos de poder, de los dominantes, que se tratan de imponer al conjunto de la población.

Las preguntas que nos genera la experiencia amorosa son muchas, entre ellas estas: qué tipo de relación queremos, que pasa con la poligamia y el poliamor, con la monogamia y romanticismo. Siendo infinitas las experiencias y las temáticas, he decidido hacer uso de este espacio académico para repensar estos temas a partir de las temáticas tratadas en el curso sobre “cuerpo y emociones”. Así que me he centrado en un aspecto que considero es clave y que tensiona la construcción de las relaciones de parejas: ¿es posible construir un “*nosotros*”

¹ Bauman utiliza el concepto sociedad y amor líquidos para definir el actual momento de la historia en el que las realidades y las relaciones de nuestros antepasados (nuestros abuelos), como el trabajo y el matrimonio se basaban en experiencias sólidas, metas definidas por la sociedad y deseables por los individuos, en el que la permanencia, la estabilidad y la prolongación en el tiempo, eran lo deseable, hoy día, estas ideas se han desvanecido (Bauman, 2008).

en un medio social en donde empieza a imperar o dominar la “individualización” y el hedonismo como visión de mundo occidental?

Sin duda, es una temática que está anclada en el tema de los cuerpos y las emociones, porque debemos analizar justamente ese entramado, la corporeidad de la experiencia amorosa y de lo que esperamos de ella. Lo que deseamos y sentimos las personas sobre nuestra experiencia amorosa.

Para desarrollar este ejercicio analítico parto de la delimitación conceptual de aspectos claves como es el concepto del amor, en tanto construcción histórica marco teórico de referencia, para luego pasar a conceptualizar el tema del cuerpo y las emociones y cómo podemos relacionar ambos ámbitos, para posteriormente analizar de forma acotada, textos que extraigo de la base de datos que se construyó haciendo uso del Atlas-TI, contiene entrevistas a parejas que homosexuales, lésbicas y heterosexuales (Piedra, 2011 y 2017).

El amor como construcción social

El amor es una construcción social e histórica y por ser una construcción social, se ha modificado a lo largo del tiempo y el espacio (Giddens,1992; Coria, 2001; Duby, 1988; Díaz-Lovíng y Sánchez, 2002; Luhmann, 1985 y Campuzano; 2001). En general, el amor se suele relacionar con el matrimonio, el sexo, la pareja y la intimidad, siendo que esa forma de significar y expresarlo se ha resignificado a lo largo del tiempo:

“Las expectativas adjudicadas, las maneras consideradas femeninas y masculinas de demostrarlo, el lenguaje amoroso, las normativas amatorias, como también la forma de gozarlo y sufrirlo, han sido construidos en cada una de las épocas históricas, siguiendo cánones muy precisos que surgían de la moral social imperante, la que a su vez respondía a la estructura de poder dominante” (Coria, 2001: 16).

Durante el siglo XX dominó la idea del amor romántico, que se expresaba y generaba entre dos personas heterosexuales, jóvenes, monógama, que fue considerada la única forma, que debía además profesarse para toda la vida. Esta idea, basada en cánones sociales ha tratado de ocultar las múltiples expresiones diferenciadas que han existido en la vida de las personas, provocando satisfacciones y frustraciones, realizaciones y sufrimientos.

En la sociedad occidental, hay una raíz en el amor de pareja, que deviene del romanticismo que surge en el Medioevo. Hay un cambio importante, que es histórico entre el siglo V y VIII, porque hasta entonces, las mujeres eran consideradas una peste soberana.

Con el amor cortesano: esa idea cambia he impacta el devenir de la construcción social del amor, el romanticismo, el hombre se convierte en un caballero que corteja cortésmente a la dama, sin distinción de clase.

En el siglo XII la mujer “puerta del infierno” es sustituida por la mujer de cabellos rubios, piel fina y talle esbelto. La mujer-dama llegará a ser un ideal en la época de los *cancioneros*, y más próxima a la idea renacentista, caracterizada por su perfección, fría e

insensible a las solicitudes del galán, es una mujer inalcanzable por su caballero, superior a su amante (Gonzalbo, 2013). Este enfoque, contrasta con el mundo trovadoresco y cortés, la dama en este caso es “idealizada” pero es alcanzable por el caballero, y aunque tenga contacto con él, no pierde su condición de dama. “En cambio, en la concepción de la dama de corte renacentista la mujer no puede ser alcanzada por el enamorado pues de ser así, en ese mismo momento ya no es “ideal” (Gonzalbo, 2013: 32).

Gonzalbo (2013) muestra la diversidad de visiones de amor presentes en la edad medieval, señala al respecto dos textos que lo ejemplifican. El texto de Andreas Capellanus que distingue dos tipos de amor: *el amor purus* y *el mixtus* y, el anónimo del libro *Salut d’amor* (de mediados del siglo XIII) que menciona cuatro niveles o grados que corresponden a los estados del amante: *fenbedor* (tímido), *pregador* (suplicante), *entendedor* (tolerado) y *drutz* (amigo, amante). El caballero medieval se crea en el siglo XII y con él se impone por mucho tiempo la asociación de las “armas y amores”:

“De muchas formas la dama y el caballero viajaron al Nuevo Mundo al concluir la Edad Media, se convirtieron en el ideal con Don Quijote, siguen ocultándose dentro de cada uno de nosotros, y aparecen en los momentos más insospechados, como expresión de ese deseo profundo de creer en ideales superiores, en formas de relación humana intensas y, sobre todo, en creer en el amor, ese invento del siglo XII. La literatura es el depósito de ese modelo sociocultural medieval de la dualidad dama-caballero enmarcados por el amor” (Gonzalbo, 2013: 38).

Según ciertos analistas modernos este modelo de amor idealizado crearía falsas expectativas y conduciría irremisiblemente a la frustración y el fracaso afectivo, al confundir apego (que es un estado afectivo perdurable) con enamoramiento (que es un proceso previo y de menor duración). Paradójicamente, la globalización ha extendido las ideas occidentales sobre el amor y el romance, pero la experiencia práctica colapsa, por ejemplo, con la idea del tiempo y la duración de la experiencia amorosa que, hoy más que en otros momentos, vivimos cotidianamente, no determinado, por acontecimientos extremos como: las guerras, los cataclismos naturales, o la migración forzada.

Amor y afecto en las relaciones de pareja

Tal y como se ha venido señalando, el amor, al igual que los demás sentimientos, es una construcción sociohistórica que se ha transformado en el tiempo (Giddens, 1992; Coria, 2001; DUBY, 1988; Díaz-Lovíng y Sánchez, 2002; Luhmann, 1985 y Campuzano, 2001).

La forma en que el amor se expresa varía históricamente se diferencia y refleja momentos específicos, tal es el caso del amor platónico, el amor pasión, el amor cortés y el amor romántico.

Al revisar parte de la literatura existente que trata el tema del amor, queda claro que no es fácil conceptuarlo. De hecho, son pocos los textos en los que aparece una definición general. Cuando los y las autoras tratan el tema, de inmediato señalan que hay distintos tipos de amor, pero no lo definen conceptualmente. Por ejemplo, Giddens nos habla del amor romántico, el

amor pasión, y el amor confluyente. Por su lado, Coria menciona otros tipos de amor como el amor satélite, el amor-pasión, el amor incondicional y el amor maternal, que afectan los deseos y expectativas de las mujeres. Beck y Beck-Gernsheim (2001) opinan que el amor romántico es una realidad presente en la medida en que anteriormente las mujeres, ante una decepción amorosa, abandonaban sus deseos de encontrar otra pareja: el divorcio o la separación eran un resultado no deseado que por lo general se evitaba. Hoy día las mujeres mantienen la esperanza de vivir un amor profundo, comprometido y responsable, renunciando más bien a sus matrimonios por no cumplir sus expectativas. Las estadísticas así lo demuestran, con el aumento de los divorcios y las separaciones.

Desde otra perspectiva, Díaz-Loving y Sánchez (2002) consideran que el amor, a pesar de ser una construcción biopsicosocial y cultural que responde con ello a rasgos específicos de cada período es en sí mismo un proceso que no es estandarizable, aunque se pueden considerar algunos aspectos generales en la medida en que refleja la práctica de las personas involucradas. Conciben a la relación de pareja como una serie de pasos entrelazados que se dan a través del tiempo. Dichos pasos determinan o al menos definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben de la relación las personas involucradas.

La idea de la intimidad, la sexualidad, el erotismo, la pasión en el amor y la interacción que se establece entre las personas para expresar el amor en la pareja, es lo que nos lleva a considerar los aspectos psíquicos. Kernberg (1998) considera que el psicoanálisis ha abordado poco dicho tema, lo cual parece paradójico, en la medida en que son los y las especialistas del psicoanálisis y otras corrientes psicológicas quienes cotidianamente “tratan con parejas”, en su afán de superar situaciones problemáticas. Sin embargo, varios psicólogos/as recientemente se han interesado en la reflexión teórica, metodológica y empírica sobre el tema del amor y las relaciones de pareja (Kernberg, 1998; Campuzano, 2001; Coria, 2001; Rivera y Díaz-Loving, 2002, Díaz-Loving, 2002 y Alain Millar y otros, 2003).

En suma, la idea que subyace en el concepto del amor romántico en nuestra sociedad refiere a la unión de dos personas. El amor romántico es considerado como una relación pasional, espiritual, emocional y sexual entre dos individuos. Para Branden (2000) no se puede considerar una relación como romántica si la pareja no experimenta esta relación como algo apasionado o intenso, o al menos hasta cierto punto como algo significativo. No hay relación de amor romántico si no existen experiencias de afinidad espiritual, un conjunto de valores y puntos de vista y cierta sensación de ser “compañeros del alma”:

“Si no existe un compromiso emocional profundo, si no se da una fuerte atracción sexual, y si no hay una admiración mutua (si por el contrario encontramos un mutuo desdén) no puedo describir esta relación como amor romántico” (Branden, 2000: 19).

La idea del amor romántico y las frustraciones que el mismo puede ocasionar en el sujeto es lo que la psicología retoma. Son elementos que están presentes en la cosmovisión romántica del amor que hoy día renace con fuerza particular, aunque con prácticas amoratorias y de pareja distintas a las de principios del siglo XIX.

La experiencia amorosa desde el cuerpo

El lenguaje corporal contiene un significado político y ético en sí mismo: es una objetivación de la concepción androcéntrica del mundo. Las divisiones sociales de género y las relaciones de dominación que se erigen en la sociedad se manifiestan y reproducen en hábitos o *hexeis* corporales que tienden a clasificar y organizar el mundo dicotómicamente, en oposición una cosa de la otra (Bourdieu, 2000).

Para Bourdieu esta violencia simbólica no es puramente espiritual, sino que tiene consecuencias materiales. *Se traduce en emociones o formas de reaccionar ante el mundo*, que hacen que los dominados mismos sostengan la situación de dominación (a través de la vergüenza, la humillación, o hábitos sostenibles a lo largo del tiempo frente al amor, el respeto, confusión verbal). Esta violencia no es objetivamente aparente, está oculta en hábitos naturalizados que se traducen en un control de la voluntad. En este sentido es una violencia silenciosa, sutil, invisible.

En este caso partimos de que la experiencia amorosa se vive desde el cuerpo, puesto que es el medio desde el cual experimentamos la relación con el tiempo, el espacio y las emociones. El concepto del cuerpo que empleamos remite a la *sociología de los sentidos*, por ser un enfoque contemporáneo inclusivo, es decir, incluye la vivencia sensible de lo carnal, lo que Nick Crossley llamó “*experiencia carnal*” (1995, p.43), mientras que, la *sociología del cuerpo* hizo a un lado la experiencia sensible del mismo (Phillip Vannini, Dennis Waskul y Simon Gottschalk, 2012). Se estudia a los sentidos corporales, enfatizando en la experiencia emocional. Partimos, de un cuerpo que siente y por lo tanto que experimenta desde lo sensorial como desde lo afectivo (Sabido Ramos, 2012, 2016 y 2017). Es un cuerpo que percibe a través de los sentidos corporales.

Amor, deseos y afectos: la construcción social de los sentimientos

No es fácil considerar la emotividad de las personas en una investigación de carácter sociológico. Fundamentados en la sociología de las emociones y en el etnopsicoanálisis, consideramos la presencia del afecto y el amor como elementos decisivos para entender las relaciones de las parejas en esta investigación.

Y, para captar las emociones de las personas, en este caso apostamos a la propuesta de Kemper más allá de sus limitaciones teóricas, nos permitió centrarnos en identificar las mismas e interpretarlas.

Kemper (1989) considera que la mayoría de las emociones humanas derivan de los resultados reales -anticipados, imaginados o recordados, productos de la interacción relacional, y que, para entender el tipo de emociones, así como su génesis, es necesario contar con un modelo que dé cuenta de la esencia y las posibles consecuencias derivadas de las relaciones sociales. Así que “Existe un vínculo necesario entre subjetividad, afectividad y situación social

objetiva, lo que en último término justifica el proyecto de aplicar la perspectiva sociológica...” (Bericat, 2000).

En este trabajo apostamos al modelo relacional que propone Kemper (1989) se basa en la teoría del intercambio, en la que las personas generan refuerzos que pueden ser positivos o negativos, de premios o castigos, de recompensas o privaciones. Se trata, en suma, de un juego relacional en donde existe una estructura social de carácter desigual basada en posiciones relacionadas con el poder y el estatus. Las personas, cuentan siempre con mayor o menor poder y estatus. El juego interaccional entre los actores en términos de poder y estatus es el que determina las emociones que evocan los sujetos. Hay cuatro casos posibles: “un actor puede tener la sensación de que tiene, o ha usado, un exceso de poder en sus relaciones con el otro, o que ha adquirido o reclamado un exceso de estatus. Un actor también puede tener la sensación de que tiene insuficiente poder o de que recibe insuficiente estatus del otro” (Bericat, 2000: 154). El resultado de la interrelación con respecto al poco o mucho poder que se ejerce en una relación da origen a sentimientos o emociones positivas y negativas (como el amor, el deseo, la comprensión o la culpa, la vergüenza, la depresión, el miedo o la ansiedad.)

¿Qué expresiones afectivas logramos identificar en las personas entrevistadas? En tanto expresiones emotivas, que dejan entrever sus temores, contradicciones y esperanzas, a continuación, se identifican distintas expresiones que narran vivencias, sensaciones y emociones.

Los distintos testimonios que se presentan son de parejas con más de ocho años de convivencia que han logrado sobrellevar situaciones difíciles, por ejemplo, dos parejas han enfrentado enfermedades graves de su cónyuge. Otra pareja afronta la enfermedad de su hija que requiere de cuidados especiales. Estas situaciones les han permitido acercarse y generar actitudes de solidaridad y apoyo, lo que se refleja en sus respuestas.

En todas las parejas entrevistadas existe afectividad y expresiones de amor, sin embargo, la intensidad y la compenetración de la afectividad mostrada fueron disímiles. ¿Con qué asociamos dicho comportamiento para realizar esta afirmación? Lo relacionamos, principalmente, con el nivel de empatía que las personas evidenciaron hacia su pareja. En general, observamos que entre más dificultades, desavenencias, diferencias y conflictos existe en la pareja, el sentimiento de realización y compenetración con el otro o la otra es más débil. Ante la dificultad de ser comprendido por el “otro”, apoyado y aceptado en su forma de ser, menor es la afectividad mostrada hacia él o la contraparte.

Se parte de que sentimientos positivos como sentirse satisfechos, deseados, amados, cercanos, seguros, contar con confianza y tener buena comunicación, contribuyen a desarrollar lazos emocionales importantes que inciden en la relación de pareja. De modo que el nivel de empatía puede contribuir a generar un mayor entendimiento, cercanía e intimidad en la pareja, lo que facilitaría el ejercicio de un poder más simétrico. De igual forma, la prevalencia de sentimientos negativos como inseguridad, temor, desconfianza, entre otros, interfieren en la relación de pareja. En síntesis, tanto los sentimientos positivos como los negativos afectan la relación de pareja y de poder, así como la gama de emociones que devienen de estos dos polos

Estos resultados nos permiten conjeturar que entre más asimétrica es la relación de poder, los sentimientos negativos afloran más que los positivos, pues surgen resentimientos, enojos, que no son bien resueltos, es más, muchas veces se ocultan a la pareja. Ello se identifica en las frases a veces muy utilizadas "...pero que no se entere él o ella, porque se puede molestar, o se puede enojar...", la presencia de sentimientos negativos afecta e impiden que ambas personas se sientan satisfechas con sus relaciones de pareja. Los sentimientos positivos, a su vez, facilitan el desarrollo de una mejor comunicación en la pareja, fortalecen la empatía y retroalimentan el ejercicio de un poder más simétrico, tomar decisiones conjuntas en un espacio tranquilo, de confianza y/o transparencia, es menos amenazador, que lo contrario.

Los sentimientos positivos, a su vez, facilitan el desarrollo de una mejor comunicación en la pareja, fortalecen la empatía y retroalimentan el ejercicio de un poder más simétrico, tomar decisiones conjuntas en un espacio tranquilo, de confianza y/o transparencia, es menos amenazador, que lo contrario. A continuación, ilustramos los sentimientos con algunas narraciones.

Sentimientos positivos

Satisfacción:

"Al inicio yo lo tomé como una aventura, nunca pensé que iba a llegar a enamorarme hasta ese punto de sentir que es imprescindible para mi vida la relación, y digo: "...bueno, ya era tiempo de, tener una relación así, que uno se siente feliz y realizado...", que no es inseguridad, que no es incertidumbre del futuro, sino que cada día que pasa yo siento que la relación se afirma más, se afina más, a cada discusión que tenemos a veces, cada diferencia, cada error que comete ella o cometo yo, también sirve para pulirla más, tenemos una gran comunicación. Además, compartimos muchas cosas, muchas cosas en común, muchas cosas que pensamos, eso nos facilita la comunicación, y es una gran mujer" (Gerardo, tipo 3).

Amor:

...y ¿qué piensas sobre qué es lo que ha permitido que se mantenga la relación entre ustedes?

"El amor, mucho amor, mucho amor porque si a mí me falta yo me muero. Porque he aprendido mucho con ella, también ha sido muy respetuosa de mis espacios, una persona que no me ha dicho "no hagas", como lo hacía mi ex, porque yo mando aquí, o yo esto" (Lily, tipo 2).

Comprensión y solidaridad:

"Mira, yo lo que siento es que en esta relación que yo vivo ahora, hasta ahora es que en realidad yo siento que, hee, tengo una persona al lado mío, digamos que me comprende, que, que me ayuda, que me quiere, que comparte, este, diay todo el trabajo del negocio, toda esta carajada verdad. Una relación digamos en el marco del, del respeto, la solidaridad, la comprensión" (Ana, tipo 3).

Respeto, tolerancia:

“Tenemos que respetarnos esas diferencias, tenemos claro que para con..., converger tenemos que negociar, entonces que tenemos que dialogar mucho y lo que nos ha mantenido siempre que lo tenemos muy claro es que nos amamos mucho, y entonces, el amor, hee, entendiendo por amor, no la, bueno si, la parte romántica, la parte erótica, la parte todas esas cosas pero sobre todo tolerancia y respeto verdad.” (Celia, tipo 1).

Sentimientos negativos

Decepción:

“Yo quiero al hombre que yo conocí no al que tengo ahora. Últimamente hemos vivido momentos muy difíciles, hace que le puedo decir, 4 o 5 años cuando él se fue con otra mujer, después de tantos años, (baja la voz) ... cuando nosotros comenzamos, cuando tuvimos a Adrián, al año y resto nos casamos era diferente todo.” (Mercedes, tipo 4).

Desánimo o agobio:

“Yo considero (ríe) que tal vez no vamos a estar mucho tiempo juntos. Yo he luchado mucho ya, y he perdonado mucho y he aguantado mucho y para mis hijos valen muchísimo, muchísimo porque yo he sido una persona que fui muy maltratada por mis padres, y tuve que trabajar mucho para salir adelante, yo no quiero que ellos pasen por eso.” (Miriam, tipo 4).

Ensimismamiento:

“Hemos estado hablando y hablando y hablando, tal vez es porque cada quien va a lo suyo, como tortuguitas entra a su concha, entonces, voy a saludar a Sabrina, entonces, yo saco la cabeza de la concha y ella también, entonces nos saludamos: "...hola ¿cómo estás? estoy aquí, pum, pum y después, va a hacer cada quien lo suyo, entonces, entra otra vez a su concha, así es..., así es como nosotros estamos...” (Fabricio, tipo 3).

Sentimiento de fracaso con la pareja vs proyecto personal:

“Recuerdo un día que estaba muy enojado, nunca se me olvida en la mañana, le dije: "...mira Cecilia nunca más te vuelvo a hacer un cariño ... ni a pedirte absolutamente nada, aunque me esté muriendo por tener relaciones no lo voy a pedir que diga si lo que quieras ahora en su defensa o si no calle para siempre...", heeee, cayó, entonces "...haga lo que tú quieras...esa decisión se me clavó en el corazón, y en el tiempo digamos, en estos dos, dos años y medio, siento que es cuando yo más me he alejado ... yo no había terminado un título, entonces era, aquí era meterme a estudiar fuerte ... ya este año tengo que sacar la licenciatura cueste lo que cueste, de todas maneras ya mi matrimonio, ya no existe, ya que ya no existía, que ya había terminado una etapa, y dijo: "...pero bueno hay responsabilidades...", entonces yo empecé a, a intentar a hacer mi vida en el sentido profesional, heee, (carraspea)..." (Francisco, tipo 4) (subrayado nuestro).

Intimidación:

“Una vez discutimos por un sillón ... “es que usted anda buscando”, me volvió a decir, usted anda buscando ... buscar es que se va a ir, pero ese día, me dio a entender que se iba a ir, sino como que, usted anda buscando un solo pescozón, verdad, y estaba aquí mi vecina, y yo me sentí como tan apoyada por ella, aunque ella no se metió ni nada, que yo le dije, que si él me tocaba, para eso estaba la policía, y que si él me tocaba, yo le echaba la policía, pero él no me lo dijo de boca, pero con los gestos, me lo dio a entender, y yo siempre me he quedado callada, siempre, para evitar, pero me sentí apoyada por la vecina.” (Marilyn, tipo 4).

Las emociones y los sentimientos están estrechamente vinculados a aspectos culturales, es decir, las emociones son a su vez sostén de las normas, las creencias y los valores sociales, pero hay diferencias entre las normas y los valores. Elster (2001) señala que emociones como el miedo, el temor, la angustia, son las que sostienen las normas que a su vez mantienen las variaciones de la conducta, mientras que los valores no se apoyan en las emociones. Esto significa que normas sociales como las que sostienen la relación de desigualdad entre hombres y mujeres tienen sustento en algunas emociones (que devienen por lo general como experiencias no conscientes) y en los sentimientos (que devienen como tales porque somos conscientes de lo que sentimos). Así que generar sentimientos positivos hacia la persona amada, que impliquen una reconceptualización de normas sociales basadas en la conveniencia de una relación simétrica, es algo constructivo y necesario para generar cambios sociales en las relaciones de pareja y género.

Ambas partes pueden contribuir a generar emociones, sentimientos y normas que inducen a relaciones democráticas, lo que deviene de una construcción individual que va permeando también lo social, pero lo inverso también es totalmente viable y factible. Una sociedad que genere por distintos medios mensajes que promueven cambios en las normas, valores, creencias, conductas y conceptos “machistas” genera el desarrollo de sentimientos que propician la equidad, igualdad y respeto entre los géneros: “la relación entre las emociones y las normas sociales es, de hecho, un camino de doble sentido. Las emociones regulan las normas sociales, pero también pueden ser el objetivo de dichas normas” (Elster, 2001: 102). Dicho esto, es clara la importancia que tiene el hecho de que personas que tienen pareja puedan transmitir sentimientos de satisfacción, lo que contradice la creencia social de que con el “matrimonio” o la vida en pareja la libertad de las personas involucradas se ve coartada o bien, que es el “fin de la buena vida”.

Los testimonios que compartimos muestran una riqueza expresiva, emotiva que va de la verbalización del sentimiento vivido a la vivencia corpórea, por ejemplo: cuando se nos explica con frases como estas: “se me clavó en el corazón”, “...aliste sus cosas y se larga de aquí...”, y yo, me bajaban las lágrimas a chorros (ríe”).

La construcción del nosotros en Manuel y Emma: encuentro y confrontación

Los testimonios de Emma y Manuel forman parte del estudio que la autora realizó años anteriores (Piedra: 2011) enfatizamos en este espacio el tema de los afectos que ambos

expresan con respecto a la construcción del “nosotros”. Constituyen una pareja de jóvenes-adultos profesionales de sector medio sin hijos/as, la ausencia de estos le permite a una pareja confrontarse día a día, por la mayor disponibilidad de tiempo que existe para las vivencias, es decir, muchas veces la presencia de hijos/as nos “distraen” de la relación interpersonal.

Es obvio, que cuando se inicia una relación de pareja cada cual tiene una historia que va a interferir en la dinámica, en los afectos y en la estructura de esta. La historia está compuesta por aspectos afectivos y materiales entendidos como los recursos materiales y simbólicos con que cada cual inicia la relación (trabajo, nivel educativo, situación económica de la familia de origen, participación en espacio político-organizativo, etcétera). En este caso observemos la situación de Manuel y Emma, quienes cuentan con historias familiares singulares que los acerca y une.

Emma y Manuel cuando fueron entrevistados tenían 10 años de casados. Ambos señalan que se casaron no por convicción sino para evitar problemas con la familia de Emma quienes son muy conservadores. Para Emma la relación con Manuel se inicia en un momento en que ella no está interesada en tener relación alguna por sus experiencias pasadas que fueron más negativas que positivas. Se inicia así un acercamiento paulatino de parte de Manuel que es lo que a ella le gusta y la va predisponiendo para aceptar en última instancia el matrimonio. En cuanto a las historias de vida, en el caso de Emma se puede destacar que sufre a temprana edad, a los 7 años, la pérdida de su mamá. Emocionalmente le deja un vacío que nunca pudo cubrir su papá, ya que éste no logra superar emocionalmente la pérdida de su esposa. Su padre enferma y se evidencian problemas psicológicos y biofísicos de él con su muerte, *“Vivimos unas historias terribles verdad, a raíz de, de esa enfermedad de papá, porque se deprimía, porque estuvo en el psiquiátrico, porque lo internábamos, lo volvíamos a sacar, fue de locos, verdad, fue un cansancio...”* (Emma).

La vida de Emma parece perderse en el afecto y necesidades de los otros. Su papá, la “atrapó”, sus metas una y otra vez se truncaron, por la necesidad de cuidar de él. Ahora, él está muerto, y ella, a sus 42 años, siente que es tiempo de retomar sus proyectos, de estudiar y si es necesario dejar de trabajar para ello.

Manuel, por su parte, procede de una familia con grandes dificultades económicas. La vida familiar es difícil y conflictiva. Su madre se dedica al cuidado de todos. Procede de una familia adinerada, pero la situación de ella cuando se casa es muy difícil a nivel económico producto principalmente del alcoholismo de su esposo. Los hermanos y hermanas de Manuel son en general bastante agresivos y tempranamente dejan los estudios. De los seis, sólo uno de ellos termina la secundaria aparte de Manuel que logra ingresar a la Universidad, su meta soñada. Manuel considera que lo que él ha conseguido ser está basado en el afecto hacia su padre, ya que deseaba ganarse su afecto y reconocimiento, la idea era complacerlo en todo. Su papá fue una persona culta, leía mucho, escuchaba música clásica, etcétera, lo que lo llevó a desear conocer sobre aspectos culturales y artísticos. Considera que su padre era alcohólico porque “la vida le dolía”. Todos los tíos –hermanos de su papá- también son alcohólicos.

Según el relato de Manuel los problemas de su familia paterna se explican por ser parte de una familia donde las mujeres son muy fuertes, empezando por su abuela que era una especie de “Bernarda Alba”. Los hombres por su parte se caracterizaban por ser débiles eso

lo hace sufrir mucho, “*pues en un medio machista dicha situación tiene consecuencias psicológicas*”, tal como lo expresa Manuel.

Por su parte, Emma considera que los mensajes sociales que recibe de su familia son contradictorios. De sus abuelas recibe mensajes muy tradicionales, todo es malo, especialmente lo relativo a la sexualidad y a las relaciones de pareja. Ella considera que se rebela contra esa manera de pensar, contra esa moral represiva. Odia la mojigatería, prefiere hablar las cosas claras y transparentemente. De su padre, recibe la idea de amor romántico, el amor eterno hacia su esposa a la que amó hasta su muerte, y un respeto profundo por las mujeres. Visualiza en él alguien sensible, pero muy débil. Y en los hombres busca sensibilidad, pero odia la debilidad. Es a su tía como mujer a la que más admira por su fortaleza, entereza y capacidad demostrada en el manejo de los negocios de su familia. La estima mucho y cree que ha tenido gran influencia en su vida. Que es el contrapeso de su abuela paterna.

Manuel considera que él recibe de su padre su profundo interés y la curiosidad que tiene por conocer, por leer, por el arte –teatro, música-, y respeto hacia las mujeres a pesar de su problema de alcohol:

“De hecho yo soy quien soy para complacerlo a él, de una u otra forma para conseguir su aprecio, de una u otra forma me imagino que así es, verdad. Porque yo salí siendo todo lo que él quiso que los hijos fueran, y yo como sabía que lo quería y toda la cosa, me imagino que era una forma de complacerlo, de conseguir siendo lo que yo soy, a mí me gustaba la música clásica que esto y que el otro...” (Manuel)

De su madre, recibe el dolor y la tristeza. Como hijo deseado considera que el afecto que le dio su madre es lo que lo diferencia de sus demás hermanos, lo que explica, en parte, desde su visión, los problemas de alcohol de sus hermanos, la agresividad, la violencia que expresan y su inestabilidad emocional. Otras experiencias que rescata de su vida son las sucesivas agresiones que sufrió de personas extrañas a él. En especial de hombres que le agredían por no ser como ellos, por no comportarse como el “prototipo de hombre” de “macho, por ser desde su concepción homofóbica “una mujercita”.

La pareja y la construcción del mundo significativo

Como se ha señalado la pareja en tanto experiencia emocional y cotidiana conforma un “nosotros”, un somos que construimos. Es un “nosotros” particular que está contenido de significaciones personales, son individuales y sociales. La pareja, de esta forma, se va construyendo cotidianamente y construye ese “mundo significativo” que la hace particular. Al respecto Crossley (2011) señala que el mundo significativo se comparte y se construye cotidianamente, enfrentado a situaciones, va resolviendo la experiencia vivida y la va resignificando, para ser ese “nosotros”.

Considerando lo relatado por Emma, se puede decir que ella encuentra en Manuel el hombre sensible que la sabe escuchar. Al parecer, ese es el principal factor que la motiva a

permanecer con él. Manuel es un hombre sensible que a su vez le trasmite seguridad. Hay que señalar que, en el caso de Emma, además de la muerte de su madre a los 7 años es víctima de abusos sexuales por parte de diversas personas de su entorno familiar y escolar, lo que genera en ella inestabilidad emocional y temor al afecto masculino. La inseguridad que ella vive como persona adulta, en parte, es producto de estas experiencias, que ella traduce en una falta de empuje para sacar sus proyectos adelante.

Manuel, según su relato, es sensible y rupturista, pues en un medio machista decide asumir su bisexualidad. Manuel parece ser muy tolerante, aunque su carácter sea explosivo en algunos aspectos. Ama la libertad, da libertad a su pareja, pero la pide también para él. Siente que Emma es más controladora, pero se siente muy bien con ella. Entiende a fondo sus problemas emocionales y los de Emma. Desea permanecer con ella, a pesar de considerar difícil la relación, pues considera que no tendría la paciencia para iniciar un nuevo proceso de convivencia, y por lo tanto, los roces, los conflictos y las diferencias siempre van a existir, con Emma o con cualquier persona. Emma también encuentra en Manuel al hombre sensible que la sabe escuchar, la comprende, muestra afecto por ella. No elude sus problemas sexuales, no le teme al compromiso, factores que la motivan a permanecer con él. En algunos momentos trata de alejarse de él y por ello en una ocasión estuvieron a punto de separarse definitivamente.

De acuerdo con las experiencias que Manuel tuvo se puede decir que existe en él un patrón de relación con las mujeres, caracterizado por aferrarse a su pareja, sea está total o medianamente satisfactoria. Situación que se expresa en su incapacidad por terminar una relación. Al respecto dice que él no es quien termina las relaciones “*son las mujeres quienes me dejan*”. Eso en parte explica por qué Emma, que siempre espera la retirada, el “abandono” de sus parejas, se ha mantenido con Manuel a pesar de sus deseos de terminar que periódicamente la asaltan. Manuel por su parte da espacio, pero no se va o aleja del todo, él no terminaría la relación;

“Con Manuel quise que termináramos miles de veces, yo me casé y a los dos meses yo me quería divorciar, me estaba asfixiando y yo dije: “... ¿cómo este hombre quiere estar conmigo?”, era la cosa más anormal que podía suceder, y me cansé y dije, esto es horrible, entonces, yo lo insultaba y le decía: “...larga. - o sea -si quieres irte te vas...”, y M. siempre me decía: “...no me pongas palabras que yo no he dicho...”, y esa fue mi lucha, o sea, hacer, hacer, hacer que él me abandonara a mí, porque yo nunca he podido tomar decisiones, o sea, y así fue la cosa” (Emma).

Emma “confiesa”, lo plantea en esos términos que, al cabo de 10 años, siente que está enamorada de Manuel, sentimiento que no lo tuvo al inicio. Siente que el amor hacia él ha crecido en el tiempo, por la forma en que él se ha comportado con ella.

Con respecto a Manuel, en la entrevista, más que expresar el afecto que tiene hacia Emma, señala el confort que la relación le brinda. En la entrevista habla de empatía, cercanía, comunicación. En la vida de Manuel el trabajo, proyectos futuros y desarrollo personal y profesional ocupan un lugar determinante en su vida. Mientras que Emma señala que considera que su vida ha estado más en función de las necesidades de los otros –padre y parejas-. Y plantea que ella misma se da cuenta que ha tenido parejas que se caracterizan por

ser problemáticas, así su vida está en función de apoyarles y ayudarles. Dicha experiencia se inicia con su papá, quien absorbió su atención por mucho tiempo, incidiendo en sus proyectos;

“... pero esta vez sí voy en serio ya, voy a sacar una carrera que se llama Instrucción y Promoción de la Salud y el sábado hice una prueba como con 600 chiquillos de 15 años, solo yo de 42, y fíjate que tuve puntajes más altos que los mismos muchachillos... pero entonces ahora el objetivo que tengo es, terminar (de laborar) con el doctor en diciembre y seguro voy a llevar esto, y, y una amiga va a abrir un gimnasio, y me llamó, me propuso y estoy dando clases hace un mes..”. (Emma).

¿Cómo incide la necesidad afectiva en la relación? Emma necesita estabilidad emocional, física y material, aspectos que encuentra en Manuel. Manuel desea un espacio estable, afectivo, agradable en donde se respete su libertad y necesidades para dedicarse a hacer lo que le gusta. Sin evadir los problemas, ambos de forma consciente o inconsciente construyen dicho lugar común. Hay una convicción de desear estar juntos por lo que la pareja les significa a cada uno. Sus conflictos principales giran en torno a la forma en que cada uno se comporta. *“Emma es obsesiva con la limpieza”* dice Manuel, y Emma lo acepta. También se *“obsesiona”* con el amor que tiene hacia los animales, estos son los aspectos que generan fricciones entre él y ella. En la dinámica interna Emma es considerada la *“inestable, obsesiva, explosiva”*.

Por otra parte, llama la atención que, aunque ambos han tenido encuentros erótico-sexuales esporádicos con otras personas, no aparece como un aspecto conflictivo, como él mismo dice, no han pasado de ser muy pocos y muy esporádicos, son *“encuentros fugaces”*, sin importancia desde su punto de vista.

Al parecer, estamos frente a una pareja que, aunque las expectativas que cada quien tiene de la pareja son distintas. Ambos tienen claro que la relación es importante en sus vidas y que no están dispuestos a terminar con la misma, pues son más los beneficios en el plano afectivo y material que los aspectos negativos. La necesidad y el deseo de compartir es mutua, aunque los motivos sean diferentes.

Para Kemper (1989 y 1970) el amor es una emoción positiva. Señala que una relación de amor es aquella en la que al menos uno de los actores otorga (o está dispuesto a otorgar) un sumamente alto estatus al otro. En el amor, al igual que en otros sentimientos, está presente el poder y el estatus; de la interrelación que se da entre ellos, es decir, entre el amor, el poder y el status, se producen varios tipos de amor. Se parte de que las personas, pueden decidir voluntariamente si están dispuestos a conferírle un estatus a la persona amada, pero no ocurre de forma racional y voluntaria decidir si sentimos amor hacia el otro.

Se parte eso sí, de ese *“nosotros”* que va más allá de la semántica del amor romántico, porque es una experiencia que permite construir una historia en común.

Por ello de esta intrincada relación de categorías distingue entre lo que es *“querer”*, *“gustar”* y *“amar”*. Son emociones diferentes pero que en la vida cotidiana se vivencian ambiguamente. En ambos casos se otorga estatus a la persona, pero la intención o la direccionalidad del flujo varían. Explica al respecto que queremos a una persona cuando ella nos otorga estatus, es decir nos ofrece beneficios y recompensas. O sea, amamos a una

persona cuando estamos dispuestos a conferirle estatus, ... “Amas cuando confieres estatus, cuando te confieren estatus, quieres” (Kemper, 1978 citado por Bericat, 2000. 35).

La experiencia del “nosotros” en el caso de Emma y Manuel es un muy ejemplo de lo que implica otorgar status a la persona amada siguiendo la lógica de Kemper (1978), y a la construcción temporal de la experiencia, los sentimientos que expresan hacia el otro/a van cambiando en el tiempo.

Cierre final

Las distintas expresiones y reflexiones nos permiten observar como las macro construcciones históricas del amor se hace presente en las narrativas de los testimonios a los que hemos tenido acceso, subyacen los textos y subtextos muy interesantes que a su vez despliegan una gama cromática de sentimientos, de expresiones y vivencias que se tratan de socializar por medio de las palabras. Sin embargo, nos faltó ahondar en la vivencia corporal, que se asoma tímidamente en algunas narrativas. Sin duda, este es un acercamiento, podemos profundizar aún más en el análisis, e interpretar y ahondar en el significado de las expresiones identificadas en las entrevistas y socializadas en el texto.

Lo interesante es que, a pesar de la experiencia individualizante del período contemporáneo que vivimos, podemos observar como el mundo simbólico y la construcción del “nosotros” señalado por Crossley (2011) sigue siendo una experiencia y expresión de la relación de pareja, forma parte de una necesidad y dinámica social, individual y vivencias, que se puede extender a lo largo de la vida de la persona, o bien, puede aludir a experiencias específicas e instantáneas, que por un instante -sean días, meses o años- le permite a las personas sentir/se parte de un nosotros, vivencia particular y especial. Así, cada pareja no solo constituye un “mundo significativo”, sino que también se construye en el tiempo, constituye así un “instante significativo” el tiempo, es una vivencia particular para cada cual, hay quienes se mantienen en ese “nosotros” por el tiempo, porque no pueden concebirse sin el otro, a pesar de que exista distancia emocional; para otros la intensidad es lo que cuenta, el tiempo, sea corto o prolongado, no determina la experiencia. El mundo de significativo, vivido en términos de tiempo y espacio, conforma el “nosotros” fundante de la experiencia amorosa.

Bibliografía

- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth. (2001) El normal caos del amor, las nuevas formas de la relación amorosa, Barcelona, Paidós Contextos – El Reure.
- Berger y Luckman (1979). La construcción social de la realidad, Argentina, Amorrortu Ediciones.
- Bericat, Eduardo (2000). “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología” Papers núm. 62, Universidad de Málaga.
- Campuzano, Mario (2001). *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Plaza y Valdez Editores.
- Crossley, Nick. (1995). Merleau-Ponty, the elusive body and carnal sociology. *Body & Society*, 1(1), 43–63.
- _____. (2001). “The phenomenological habitus and its construction”. *Theory and Society* 30: 81-120.
- _____. (2011). *Towards Relational Sociology*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Díaz-Loving y Rivera, Sofía (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Dio Bleichmar, Emilce. (1998) La sexualidad femenina, de la niña a la mujer. Madrid, Paidós Psicología Profunda y Trillas.
- Duby, George (1988). *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Elster, Jon. (2001). Sobre las pasiones. Emoción, adicción y conducta humana, Buenos Aires, Paidós.
- Esteban, Mari Luz; Medina, Rosa y Távora, Ana. (2005) “¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género”, en Díez, Mintegui; Gregorio, Gil (coord.): Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual, X Congreso de Antropología, Sevilla, FAAEE-Fundación El Monte-ASANA, pp. 207-223, 2005.
- Foucault, Michel. (1999a) “El dispositivo de sexualidad”, en Historia de la sexualidad: la voluntad de saber, México D.F., siglo XXI, 27ª. Edición.
- _____. (1999b) “Los cuerpos dóciles” En Vigilar y castigar, México D.F., Siglo XXI editores, 29º edición.
- _____. (1999c). “La hipótesis represiva”, en Historia de la sexualidad: la voluntad de saber, México D.F., siglo XXI, 27ª. Edición.
- _____. (1996) La vida de los hombres infames, La Plata, Editorial Altamira.
- _____. (1992), “Segunda lección: Poder, derecho, verdad”, 14 de enero de 1976, en Genealogía del racismo, Madrid, La piqueta.
- _____. (1990) Tecnologías del yo, Madrid, Ediciones Paidós Ibérica.
- _____. (1981) “Verdad y poder. Diálogo con M. Fontana”, en Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid, Alianza Editorial S.A. y materiales S.A.
- Georges, Devereux (1972) Etnopsicoanálisis complementarista, Argentina, Amorrortu Ediciones.
- Giddens, Anthony. (1992) La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, España, Cátedra.
- Giddens, Anthony, Turner, Jonathan y otros. (1991) La teoría social hoy, México D.F., Alianza Editorial.
- Gonzalbo, Pilar. (2013) Amor e historia: la expresión de los afectos en el mundo de ayer. México: El Colegio de México.

- Kemper, Theodore D. (1989) "Love and like and love and love" En Franks, D.D; Doy L E McCarthy, E. (ed.) The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers, Greenwich: Jai Press Inc., pp. 249-270.
- Kemper, Theodore D. (1978) Toward a Sociology of Emotions: some Problems and some Solutions. *The American Sociologist*, núm. 13, 30-41.
- Kernberg, Otto. (1998) Relaciones amorosas Normalidad y patología, Argentina, Paidós, 2da reimpresión.
- Lipovetsky, Gilles. (2007) La tercera mujer, Barcelona, Anagrama.
- Luhmann, Niklas. (1985) El amor como pasión, la codificación de la intimidad, Barcelona, Ediciones Península.
- Marina, José Antonio. (2006) Anatomía del miedo, un tratado sobre la valentía, Barcelona, Editorial Anagrama, 1996.
- Resédiz, Ramón (2001) "Biografía: proceso y nudos teóricos-metodológicos", en Tarrés María Luisa, Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México D.F., El Colegio de México, FLACSO, Las Ciencias Sociales Segunda Década.
- Rodríguez, Rosa M^a. (1999) Foucault y la genealogía de los sexos, Barcelona, Antropos.
- Scott, Joan. (1990) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Historia y género, Las mujeres en Europa, Madrid, Instituto de Estudios e investigaciones.
- Sabido, Olga. (2012). El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica. Madrid, España: Séquitur.
- _____. (2011). El cuerpo y la afectividad como objeto de estudio en América Latina: intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente. *Sociológica*, 26(74), septiembre-diciembre, 33-78.
- Sabido Ramos, O. & García Andrade, A. (2016). Methodological reflections on the relational study of the loving couple as a sensible experience. Ponencia presentada en The Futures We Want: Global Sociology and the Struggles for a Better World, ISA Vienna, 10-14 julio, en url <https://isaconf.confex.com/isaconf/forum2016/webprogram/Paper72187.html>, fecha de consulta 19 de septiembre de 2016.
- Sabido Ramos, O. & García Andrade, A. (2015). El amor como vínculo social: con Elias y más allá de Elias. *Sociológica*, 30(86), septiembre-diciembre, 31-63.